

JOSÉ MARÍA PÉREZ COLLADOS (ED.)

**FRONTERAS PERMEABLES:
CIENCIAS SOCIALES
Y LITERATURA**

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2018

ÍNDICE

	Pág.
1. FRONTERAS PERMEABLES: CIENCIAS SOCIALES Y LITERATURA, José María Pérez Collados	9
1. LOS AUTORES Y SU TIPOLOGÍA	9
2. UNA PROPUESTA DECONSTRUCTIVA: AUTOR <i>VERSUS</i> ESCRITOR	11
3. UN EJERCICIO DE DECONSTRUCCIÓN: LOS SECRETOS DE LAS FALSAS CONTRADICCIONES	15
4. GÉNEROS LITERARIOS Y POSMODERNIDAD	17
4.1. El género histórico y la literatura	18
4.2. El género jurídico y la literatura	21
5. ALGUNAS CONCLUSIONES: NOVELA E INTERDISCIPLINARIEDAD	26
6. BIBLIOGRAFÍA	28
2. COMUNICACIÓN E INTERDISCIPLINARIEDAD, Luis Guerra	31
1. COMUNICACIÓN Y MIGRACIONES	33
2. EL CONCEPTO DE 'MARCO'	42
3. CONCLUSIÓN	52
4. BIBLIOGRAFÍA	53
3. MOVILIDAD DE LOS TEXTOS Y DIVERSIDAD DE LAS LENGUAS. TRADUCCIÓN EN LOS SIGLOS XVI Y XVII, Roger Chartier	55
1. LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA ESCRITURA	55
2. GEOGRAFÍA LITERARIA E HISTORIAS TEXTUALES CONECTADAS	57
3. TRADUCIR LO INTRADUCIBLE	59

	Pág.
4. « <i>PER DIR FORSE UNA NOVA PAROLA</i> ». TRADUCIR A CASTIGLIONE	61
5. PORTADA Y HORIZONTE DE EXPECTATIVAS. TRADUCIR A DE LAS CASAS	65
6. LA METAMORFOSIS DE UNA OBRA. TRADUCIR A GRACIÁN.....	68
4. BIOGRAFÍA Y LITERATURA: LOS HORIZONTES EPISTEMOLÓGICOS DE LA BIOGRAFÍA, <i>Anna Caballé</i>	73
BIBLIOGRAFÍA	86
5. ARGUMENTACIÓN JURÍDICA Y LITERATURA. SHERLOCK HOLMES Y EL EXTRAÑO CASO DE LAS INFERENCIAS PROBATORIAS, <i>Pablo Raúl Bonorino Ramírez</i>	89
1. UN EJEMPLO CLÁSICO	90
1.1. Sherlock Holmes diseccionado.....	92
1.2. Sherlock Holmes hace deducciones.....	93
1.3. Sherlock Holmes hace inducciones.....	95
2. OTRA PERSPECTIVA SOBRE SHERLOCK HOLMES.....	100
3. EL JUEZ COMO DETECTIVE	106
4. CONCLUSIONES	112
5. BIBLIOGRAFÍA	112
6. DERECHO CON LITERATURA. ESCRITURA, FICCIONALIDAD Y RELATO, <i>José Calvo González</i>	115
1. LA ESCRITURA: SUGESTIONES Y TAREA	116
2. DE LA ESCRITURA JURÍDICA	117
2.1. La escritura jurídica como traducción.....	117
2.2. El espíritu y la letra en la escritura de la ley	119
3. FICCIONALIDAD DEL DERECHO	122
3.1. La escritura de la ley y las ficciones.....	122
3.2. Lo real o irreal de un texto fictivo	123
3.3. La fabulación jurídica como pacto narrativo	123
3.4. El real imaginario del derecho como pacto de escritura.....	124
4. EL DERECHO Y LOS MUNDOS DE FICCIÓN	125
5. EPÍLOGO.....	127
6. BIBLIOGRAFÍA	127

1. FRONTERAS PERMEABLES: CIENCIAS SOCIALES Y LITERATURA

José María PÉREZ COLLADOS
Universidad de Girona

RESUMEN

Este trabajo reflexiona sobre las diferencias entre los textos considerados pertenecientes a las llamadas ciencias sociales y humanas y los considerados literarios. Lo hace en función de su relación con la realidad y desde una reflexión acerca de la personalidad social de sus autores. Se niega la diferencia esencial entre ambos tipos de textos y se hace una propuesta de unificación de todos ellos bajo el género de la narratividad, que permitiría la existencia de distintas especialidades: derecho, historia, literatura etc. Se analizan las especialidades narrativas de la historia y el derecho.

Palabras clave: ciencias sociales, literatura, narratividad.

1. LOS AUTORES Y SU TIPOLOGÍA

Un texto, para ser una realidad completa, debe llevar la indicación de su autoría¹.

Para la inmensa mayoría de los occidentales ver su nombre impreso en letras de molde supone un reconocimiento, un honor. ¡Haber llegado a escribir un libro!, ser autor. Se dice que ello constituye una de esas cosas que realizan al ser humano, al lado de plantar un árbol o de tener un hijo: escribir un libro.

¹ Partimos, lo sé, de una afirmación que fue controvertida: desde la conocida negación de la autoría (BARTHES, 1984) hasta las matizaciones foucaultianas y otros debates (FOUCAULT, 1969: 73-104). Estas y otras aportaciones, creo que de sobra conocidas, no se resumen aquí, dado que el planteamiento de este trabajo, como se verá, se aleja mucho de aquellos presupuestos.

En una memorable biografía (¿o quizá novela?) acerca de Henry James, David Lodge recordaba el sueño del genial novelista: subir algún día al escenario tras la representación de una obra de teatro que él hubiese escrito, subir al escenario ante el requerimiento unánime de un público enardecido que le llamase por el nombre más elogioso que en el mundo pueda pronunciarse: ¡el autor, el autor!²

Desde la contemporaneidad se pueden escribir libros de muchas clases. Todos tienen autor, pero, por algún motivo sobre el que pretendemos reflexionar, no todos los autores son iguales.

En el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales (el derecho, la economía, la sociología, la ciencia política, la historia...), la autoría se entiende de una manera muy distinta a como se entiende en el ámbito de la literatura y, más específicamente, de la novela.

Hasta podría decirse que el aspecto exterior de los autores es distinto: un novelista y un jurista responden a *patrones estéticos* diferentes. *A priori* esperamos un muy alejado estilo indumentario e, incluso, un comportamiento gestual y unos ademanes muy distintos en unos y otros *autores*.

Si bien todos ellos escriben libros, parece que su función como autores es bien distinta: en un extremo estarían los autores de libros de ciencias sociales y en otro, bien lejano, se encontrarían los autores de textos literarios³.

¿En qué se diferencian ambos tipos de autores? Para averiguarlo deberíamos preguntarnos cuál sería la razón del éxito de cada uno de ellos, qué persiguen con sus libros, cuál es el sentido de su *autoría*.

Cuando un autor del ámbito de las ciencias sociales obtiene reconocimiento ello le viene dado por haber *descubierto* una realidad que, hasta ese momento, estaba oculta a los ojos del mundo. Como un geólogo que descubre un nuevo mineral que se encontrase bajo la tierra o un biólogo que hallase una nueva bacteria, el autor de ciencias sociales obtendrá el reconocimiento y alcanzará el éxito si *descubre y describe*, por ejemplo, una teoría económica que explicara el comportamiento hasta entonces impredecible de los mercados, o una fórmula sociológica que comprendiera y racionalizara los movimientos sociales, o una teoría historiográfica que permitiera interpretar la historia y racionalizar su itinerario.

El autor de ciencias sociales debe, por tanto, *descubrir* algo que ya existe, algo *preexistente* pero que se mantiene oculto, de modo que tras el *descubrimiento* y la *descripción* y difusión del hallazgo ciertos aspectos de la vida pasen a ser más comprensibles y, sobre todo, más predecibles.

Frente a ello, el autor literario no *descubre* ni *describe* nada porque, por definición, su función es *creativa*; su obra debe constituir una aportación plena, una *creación artística*, un objeto nuevo que antes no existía y que, por lo mismo, pasa a enriquecer el mundo. A mejorarlo.

² LODGE, 2004.

³ Dentro de la amplitud de géneros que cabrían en el ámbito de la literatura aquí nos referimos, muy específicamente, a la novela.

Esta distinción que se nos presenta, esta oposición *binaria* del lenguaje, ¿encubre algo? ¿Qué pretende construir? ¿Qué significa?⁴

Resulta evidente que los términos *descubrir* y *crear* constituyen un tipo de oposición binaria y que detrás de esa oposición de sentido se encuentran otras oposiciones y ciertas jerarquías y convenciones políticas ocultas⁵.

2. UNA PROPUESTA DECONSTRUCTIVA: AUTOR *VERSUS* ESCRITOR

El descubrimiento que nos hace llegar un autor de ciencias sociales es, por definición, un descubrimiento con repercusión. Pensemos, para poner un ejemplo muy significativo, en el descubrimiento por antonomasia de occidente: el descubrimiento de América.

Cristóbal Colón no fue, ni mucho menos, el primer descubridor del nuevo continente; hubo otros, incluso muchos, *predescubridores*, viajeros que encontraron antes que él aquellas tierras. Pero, a diferencia de Colón, aquellos primeros descubrimientos fueron *irrelevantes*, no tuvieron consecuencia política alguna en Europa. Frente a aquellos, el descubrimiento de Cristóbal Colón es relevante porque tiene consecuencias políticas, porque quien descubre, en definitiva, no es tanto el navegante, sino el Estado, Castilla, la Monarquía.

*El acto de descubrir lleva aparejado, por tanto, la idea de relevancia, y la relevancia es un efecto político, tiene que ver con el discurso del poder, con su dispositivo*⁶.

La *creación* de los autores literarios y de los artistas en general (al contrario de lo que sucede con el *descubrimiento* de los autores de ciencias sociales) no constituye una realidad que se halla porque previamente ya estaba allí (si bien escondida y oculta), es algo que *aparece* de la nada.

Su repercusión y su relevancia tienen que ver con misterios que ni los editores, ni los galeristas, ni los propietarios de ninguna sala de exposiciones han llegado nunca a conocer⁷. Hay mucho de misterio en la fama que se obtiene

⁴ DERRIDA, 1967 (en español es recomendable la edición de Anthropos, 1989: 383-401).

⁵ Desde sus estudios de lingüística estructural y muy en especial los de Ferdinand de Saussure, Lévi-Strauss aplicó aquellos parámetros para afirmar que la cultura, como el lenguaje, también está compuesta por un conjunto de unidades mínimas que se combinan según unas reglas de oposición de significado: significados opuestos, pero necesariamente complementarios e inscindibles los unos de los otros. La idea esencial sería que el cerebro «organiza el conocimiento en polos binarios y antagónicos»: bueno/malo, alto/bajo, crudo/cocido, arriba/abajo. El antropólogo, según Lévi-Strauss, debería aplicar esas pautas de la comprensión cerebral y del lenguaje para comprender la cultura y su estructura. *Vid.* LÉVI-STRAUSS, 1963.

Poner de manifiesto cuáles son los auténticos binarios opuestos que dotan de sentido a nuestra cultura, así como sus relaciones internas de jerarquía y lo que suponen esas relaciones, constituye quizá la aportación más original de la propuesta deconstructivista de Jacques Derrida.

⁶ FOUCAULT, 2004 (cito edición en castellano de Fondo de Cultura Económica, 2007: 37); DELEUZE, 1990, y AGAMBEN, 2015.

⁷ Adquiere aquí todo su sentido la célebre reflexión de Marx en los *Grundrisse* respecto del arte griego: «Pero la dificultad no reside en comprender que el arte y la épica griega están ligados

a través de la creación, en el éxito artístico, y ello es porque *la creación* tiene que ver con lo *inefable*, mientras que el *descubrimiento* tiene que ver con el *discurso político*.

Si seguimos profundizando en el significado de esa oposición binaria de sentido podríamos alcanzar algunas conclusiones más concretas.

El *descubrimiento* exige siempre un *método*, una técnica de acceso al objeto oculto y escondido. La importancia del descubrimiento tiene que ver, en muchas ocasiones, con lo intrincado de ese camino de acceso, con su dificultad. Por ello, el autor de ciencias sociales no puede ser cualquiera, debe tener una cualificación que le habilite para recorrer ese camino de acceso a las realidades ocultas que aspira a descubrir. Esto tiene como consecuencia que el autor de ciencias sociales debe ser un *científico*, debe tener una *habilitación* y cualificación especiales. Y, de alguna manera, esa *habilitación* es la que hace creíble su descubrimiento. Su *habilitación* científica es la que garantiza la realidad de lo descubierto, convirtiéndolo en verdad objetiva.

La habilitación científica del autor de ciencias sociales garantiza, además, su *objetividad*. Circunstancia que viene impuesta por el hecho de que lo descubierto, como realidad preexistente, impone una descripción en la que el autor tendrá una actitud necesariamente *pasivo-objetiva*: la *personalidad o circunstancias* del autor no influirán en lo que se diga de aquello que se ha descubierto.

En sentido estricto, y precisamente por ello, el autor de ciencias sociales es un *sujeto impersonal*, no importa ni interesa como psicología, ni repercute su vida en su obra. Su obra tiene una vida independiente de la suya⁸.

El registro lingüístico de las obras de ciencias sociales es, por esto mismo, austero; el «yo» está excluido, se redacta en tercera persona, se utiliza el plural de modestia, lo importante no es quién lo dice, sino lo que se dice, dado que se trata de una *descripción objetiva de una realidad que existe por sí misma y que hasta entonces estaba oculta a las miradas*. Gracias al autor ha sido descubierta.

La conclusión de todo ello es que para acreditar que un autor de ciencias sociales cumple con su función no es importante analizar *qué dice*, lo relevante no es atender a lo que se describe como *objeto descubierto*, sino al procedimiento metodológico mediante el cual se ha llegado al descubrimiento: *el debate científico se centra en el camino, no en la meta, lo importante es el método*; sobre eso se discute, se argumenta y se plantean controversias, acerca del *cómo* se dice lo que se afirma, nunca acerca del *qué* se asevera⁹.

a ciertas formas de desarrollo social. La dificultad consiste en que todavía nos proporcionan un goce artístico y en que, en un cierto aspecto, tienen vigencia como norma y como modelo inalcanzable» (MARX, 2007: I, 32).

⁸ En palabras de Foucault: «Hay regiones donde los efectos de la verdad están perfectamente codificados, en donde los medios para llegar a enunciar la verdad son conocidos de antemano, son regulados. *Es el caso de los ámbitos científicos*» (FOUCAULT, 1994: III, 407-408).

⁹ Es Niklas Luhmann quien mejor ha reflexionado sobre el tipo de comunicación que se establece entre los autores del ámbito académico. Cfr. LUHMANN, 1990 (edición en español de Universidad Iberoamericana, 1996: 55-92 y 428).

Porque el método garantiza la legitimidad de lo descubierto, el método autoriza, legítima; el método prueba (por sí mismo) que se llegó a un lugar y se pudo ver aquello que se describe.

El autor de ciencias sociales es, por tanto, un ser *limitado por una realidad* que debe describir *objetivamente*; su tarea es, en ese sentido, *pasivo-objetiva* y siempre sometida a un rígido *control metodológico* que debe seguir y acerca del cual debe estar siempre en condiciones de ser examinado.

Sumada a estas características, el autor de ciencias sociales cumple una función político-social de primer orden que le confiere el prestigioso lugar que ocupa en las sociedades contemporáneas: *el autor de ciencias sociales predice el futuro*.

En este punto se ponen de manifiesto muchos sentidos y significados ocultos en la definición del autor de ciencias sociales. El autor describe una realidad preexistente (se afirma que la realidad exterior al ser humano existe en sí y para sí), y esa realidad, dado que *es en sí misma*, tiene una forma propia, responde a una lógica y una razón propias, *evoluciona en un sentido predeterminado*. El autor de ciencias sociales debe, por tanto, estar en condiciones de predecir el futuro.

Este autor, encorsetado, vigilado (ha de cumplir con un riguroso método científico y puede ser examinado acerca de ello en cualquier momento), es un hombre cauteloso: asalariado de centros públicos o privados que dependen de su propio *prestigio social y político*, dará lugar a un personaje bien distinto al del otro autor (el creador). Con ese otro constituye una oposición binaria de sentido más que evidente: el autor de ciencias sociales frente al *escritor*.

Frente al autor de ciencias sociales, el *escritor* no es un asalariado, depende de la inefable decisión de miles de lectores desconocidos¹⁰. Tampoco está sujeto a una metodología concreta susceptible de ser sometida a controles rígidos con arreglo a normas preestablecidas. Su misión no es descubrir una realidad preexistente, más bien al contrario, la misión del escritor sería *crear una realidad nueva*, su objeto es la ficción.

Dado que el escritor no tendrá una relación con una realidad exterior y preexistente que deba *describir* y que, en ese sentido, lo limite como autor a las fronteras y cualidades del objeto descrito; dado que el *escritor inventa o crea ficciones*, desarrolla un tipo de actividad que ya no será pasivo-objetiva (así definíamos la actividad del autor), sino *activo-subjetiva*. Y ello explica que en la narrativa sea muy relevante conocer la personalidad del escritor, sus problemas, sus sueños, sus frustraciones, su vida. Porque aceptamos que en la obra del escritor está, antes que cualquier otra cosa, el propio escritor. Aceptamos que más allá de la ficción que se nos cuenta hay, en ese libro, algo que sí es real: la vida de su autor, el escritor.

¹⁰ Frente a esa situación propia del escritor, el autor de ciencias sociales sabe bien quién leerá sus textos, dado que serán otros científicos como él los que los comentarán y escribirán sobre ellos: un círculo pequeño, perfectamente abarcable, accesible, predecible, *controlable*, casi un panóptico. *Vid.* BÜHL, 1974: 242.